

Daños provocados por la fauna cinegética

La fauna silvestre forma parte de los montes, obteniendo en ellos su comida y dejando la marca de su presencia. Al querer satisfacer sus necesidades naturales (alimentación y reproducción), la fauna cinegética puede llevar a cabo impactos en su entorno, que pueden ir desde pequeñas marcas a daños muy perjudiciales tanto en el plano ecológico como económico, y que pueden indicar un claro desequilibrio.

¿Qué es un daño?

Definición

Masas y repoblaciones forestales, bosquetes, setos y árboles aislados pueden proveer múltiples producciones, a menudo complementarias:

- producción de madera de construcción (carpintería, ebanistería), de servicio (postes, estacas, varas), industrial (papelería, trituración) y biomasa (madera para la generación de energía);
- productos leñosos derivados: astillas de madera rameal o caulinar para acolchado del suelo en viveros y plantaciones, o como abono orgánico para enriquecer suelos agrícolas con carbono;
- producción de frutos carnosos (manzanas, peras, cerezas, aceitunas...) o secos (bellotas, hayucos, castañas, nueces, avellanas...) que consumen hombres y animales.

El estrato arbóreo contribuye a la mejora de la calidad de los pastos y al rendimiento de los cultivos agrícolas que se encuentran al abrigo de las lindes forestales y de los setos corta-vientos. Los árboles proporcionan materia orgánica suplementaria al suelo mediante la descomposición, año tras año, de sus raíces finas y de la hojarasca. También contribuyen a la protección directa o indirecta del ganado y a la mejora de su bienestar.

Esta mejora a nivel microclimático y microedáfico incrementa el potencial y la productividad global del terreno agrícola o pastoral.

Cuando la fauna silvestre tiene un efecto perjudicial en estas producciones vegetales, hablamos de un daño, es decir, "cualquier acción producida por una especie cinegética que, por su presencia, su consumo o su comportamiento, reduce el rendimiento, actual o futuro, cuantitativo o cualitativo, de una producción forestal o agrícola".



1

Factores de riesgo

La vulnerabilidad de las producciones vegetales y la intensidad de los daños dependen de varios factores del medio:

- la importancia de la población animal: cuando la gestión (caza) no consigue desempeñar su papel regulador entre la fauna y su biotopo, la expansión demográfica y geográfica de la fauna cinegética resulta en una sobreexplotación de los recursos y un aumento en la frecuencia de los daños;
- la disponibilidad de alimento alternativo, condicionada por



2

3

4

la riqueza natural del medio forestal y por el tipo y la abundancia de los cultivos agrícolas próximos;

- la atracción del animal hacia una u otra especie vegetal, en un estado fisiológico determinado (apetencia del vegetal);
- el clima, responsable de la falta de alimento en periodo invernal en el bosque o durante la sequía estival en el terreno agrícola con limitaciones hídricas;
- la presencia de refugios y abrigos donde los cérvidos se puedan guarecer varios días durante el periodo de caza;
- las actividades humanas (circulación de personas por los caminos y fuera de ellos, caza, explotación forestal), que provocan estrés en el animal. En el caso de las especies gregarias, como los cérvidos, estas molestias pueden acompañarse de manifestaciones de marcado de territorio (escodado) o de descortezado de árboles.

Tipos de daños

Los daños de los cérvidos (corzo y ciervo) y de los lepóridos (conejo y liebre) en los árboles y arbustos son variados (Tabla 1, p. 5). Pueden ser de tipo alimentario o de comportamiento y su aspecto nos indica la especie responsable.

Podemos distinguir el ramoneo (arrancamiento y consumo de brotes jóvenes), el escodado (rascado de los cuernos de cérvidos machos en los troncos), el descortezado (consumo de corteza por el ciervo) y la roedura de la corteza (mordeduras de corteza por los lepóridos).

El principal impacto de la fauna cinegética en las plantas leñosas es el ramoneo, pero el descortezado y el escodado producidos por los ungulados silvestres también pueden ser importantes a nivel local.

1 - Este tallo presenta un corte limpio en bisel, causado por un conejo.

2 - Esta vara de robinia ha sido escodada por el corzo en periodo de celo.

3 - Las marcas de dientes en el tronco de este abeto Douglas son características del descortezado invernal.

4 - El anillado progresivo que causa el ratón en la corteza de una planta provoca rápidamente la muerte del vegetal.

RAMONEO



El ramoneo (Foto 1) consiste en arrancar y consumir semillas, plantas, yemas, hojas o acículas, brotes o ramas de los árboles del sotobosque, de regeneraciones naturales o de plantaciones situadas en el medio forestal o agrícola.

El animal separa con los dientes las plantas o partes de la planta que le atraen y se encuentran a su alcance.

Los arbustos pequeños pueden ser completamente ramoneados (hojas, ramas, corteza). Desde su germinación, las plántulas pueden ser también arrancadas o cortadas.

Este daño lo causan tanto cérvidos como lepóridos. La causa principal es de tipo alimentario, ya que estos animales buscan completar su régimen herbáceo y semileñoso.

ESCODADO



El escodado es el conjunto de heridas infligidas, sin objetivo alimentario, en la corteza de troncos y de brotes de árboles jóvenes (Foto 2). El animal arranca la corteza, pudiendo llegar a romper el tronco. Este

daño, atribuido a los cérvidos machos, afecta principalmente a árboles jóvenes (de menos de 10 años) y suele causar la muerte del árbol atacado.

Las causas del escodado son sobre todo de comportamiento. En periodo de descorreado, el corzo y el ciervo frotan sus cuernos contra los troncos para perder la borra que los recubre. En época de celo, los machos buscan aparearse y realizan simulacros de combate contra los árboles jóvenes y los arbustos para descargar su agresividad y dejar en ellos signos olfativos, marcando así su territorio.

DESCORTEZADO



Este daño engloba el conjunto de heridas atribuibles al ciervo, que arranca con sus dientes partes de la corteza que luego come íntegramente.

Ocurre habitualmente de forma concentrada y afecta sobre todo a los árboles con corteza fina en los que las primeras ramas aparecen a una altura relativamente elevada.

En invierno, fuera del período vegetativo, la corteza está muy adherida al tronco, por lo que el animal debe rascarla con los dientes para arrancarla, y las marcas de los incisivos quedan muy visibles (Foto 3).

En primavera y verano, arrancan la corteza a trozos, ya que ésta se desprende fácilmente. Después, es posible que se produzca la pudrición o un cambio de color en la madera, que pueden depreciar su valor comercial.

Las causas de este daño mixto de alimentación y de comportamiento son complejas y poco conocidas, pero en cualquier caso complementarias: búsqueda de fibras alimentarias (lignina) para facilitar el funcionamiento digestivo, satisfacción de las necesidades de agua en caso de inviernos rigurosos o de sequías prolongadas, estrés excesivo debido a las molestias causadas por los caminantes o los cazadores.



ROEDURAS DE CORTEZA

Los lepóridos son los causantes de este daño alimentario. Está estrechamente relacionado con la falta de comida y la necesidad del animal de usar sus incisivos.

Consiste en mordeduras de la corteza, y se traduce, a menudo, en marcas de dientes oblicuas en el cuello o la base del tronco de plantas jóvenes (Foto 4).

Consecuencias para la producción de madera

Las consecuencias de las heridas son múltiples, tanto cuantitativas como cualitativas, y sus efectos pueden ser acumulativos.

La reacción del árbol depende de su altura, edad y vigor, de la especie, la estación, y de la frecuencia e intensidad del daño causado por el animal.

Las principales consecuencias (Tabla 2) son:

- reducción del número de plantas viables, llegando a veces a la destrucción completa de la regeneración natural o de la plantación (ramoneo, escodado);
- necesidad de realizar trabajos de reparación (reposición de árboles, sustitución de las protecciones individuales dañadas o posible instalación de una protección colectiva) y de aumentar la vigilancia en las parcelas, lo que conlleva un incremento considerable de la inversión;
- deformaciones o retrasos en el crecimiento, que pueden dar lugar a un incremento notable de los costes de mantenimiento, como por ejemplo, la necesidad de aplicar podas de formación en los árboles afectados por el ramoneo;
- pérdida parcial o total de la producción y/o de su precio por metro cúbico, ocasionando pérdidas económicas;
- en ocasiones, modificación de la composición de especies de un bosque, cuando los animales atacan más intensamente a algunas de ellas, dando lugar a un empobrecimiento de la biodiversidad y permitiendo que las especies menos ramoneadas o más resistentes pasen a ser dominantes (como la píceo, que puede acabar predominando sobre el pino, o el haya, que sustituye al roble). Las especies poco representadas, en general, muy deseadas (fresno, cerezo, arce, serbal) desaparecen a menudo.

Tabla 2 - Consecuencias de los daños de la fauna cinegética en la mortalidad, el crecimiento y la forma de los árboles

DAÑO	PARTE ATACADA	FRECUENCIA O INTENSIDAD	CRITERIO	CONSECUENCIA
Ramoneo (cérvidos)	Brote terminal (responsable del crecimiento en altura y de la futura forma del árbol)	1 o 2 veces	Forma	Pérdida de dominancia apical y descenso de la calidad tecnológica en caso de ahorquillado (defecto de forma no sistemático), por la formación de brotes laterales de sustitución o por el enderezamiento de brotes laterales elevados.
			Crecimiento	Crecimiento aéreo ralentizado (sobre todo en las coníferas que almacenan en invierno las reservas en las acículas viejas).
	Brotos terminales y laterales	Intensa y/o repetida	Forma	Múltiples horquillas y aparición de defectos irreversibles (aspecto de arbusto sin copa). Estancamiento del crecimiento de la planta o secado progresivo de sus ramas, lo que, en algunas especies, conduce a su muerte.
			Crecimiento	En periodo vegetativo, reducción de la masa foliar del árbol y crecimiento aéreo de las plantas jóvenes ralentizado (como lo haría una poda en verano) al año siguiente, de manera proporcional a la intensidad del daño.
				En invierno, reducción de la masa foliar de las coníferas perennes, que es donde acumulan las reservas nutritivas. Crecimiento menos vigoroso de los árboles al año siguiente, debido a una pérdida considerable de glúcidos.
			Mortalidad	Mantenimiento de la planta al alcance del animal durante años. Fracaso en la regeneración natural debido a la ausencia casi total de semilla (consumo de semillas y plántulas). Mortalidad de las plantas jóvenes (arrancamiento o pérdida de las hojas o acículas).
Ramoneo (lepóridos)	Brote terminal	1 vez	Forma	Pérdida de la dominancia apical y descenso de la calidad tecnológica debido al ahorquillado.
			Crecimiento	Crecimiento en altura muy ralentizado (por corte de la planta a algunos centímetros del suelo) o pérdida de hojas o acículas bajas (aspecto de plumero).
			Mortalidad	Corte de la planta desde la base.
Escodado (cérvidos)	Tronco de árboles jóvenes	Sólo un lado del tronco	Forma	Descenso en la calidad tecnológica debido al desarrollo frecuente de ramas por debajo de la zona dañada.
			Crecimiento	Crecimiento en altura muy ralentizado. Formación de un labio cicatricial en la herida (en ciertas especies, como el abeto Douglas).
		Alrededor del tronco	Mortalidad	Posible mortalidad en primavera de las plantas jóvenes debido al secado progresivo de la parte de la planta situada por encima de la zona dañada. Secado y rotura del tronco principal (y ramas laterales).
			Crecimiento	Crecimiento del árbol ralentizado a pesar de la cicatrización de las heridas (sobre todo en el descortezado de invierno). Pérdida de la calidad tecnológica del tronco debido a la exposición a hongos patógenos que generan pudriciones.
Descortezado (cérvidos)	Tronco de árboles jóvenes	Un único lado del tronco	Mortalidad	Escasa mortalidad directa, pero posible debilitamiento de la resistencia mecánica del tronco principal, aumento en la sensibilidad al viento y la nieve, que conducen a la rotura del árbol.
			Crecimiento	Crecimiento en altura ralentizado.
Roedura de corteza (lepóridos)	Tronco de árboles jóvenes (y ramas laterales bajas)	Sólo un lado del tronco	Crecimiento	Crecimiento en altura ralentizado.
		Anillado	Mortalidad	Secado del tronco principal y muerte del árbol.